



Preparación ante el 492º Aniversario del fallecimiento de la Sierva de Dios Teresa Enríquez

Día quinto: Teresa Enríquez: Caridad universal

Muy querido hermano cofrade, nos quedan solo diez días para celebrar el 492º aniversario del fallecimiento de la Sierva de Dios Teresa Enríquez. Que gozo y alegría poder prepararnos bien para este aniversario.

No fue Doña Teresa, persona de pasar de largo ante las necesidades del otro. Le regaló DIOS un agudo sentido de la vista para verlas en cualquier parte. Es la Caridad una virtud divina, porque el ser humano parece que de natural tiende al egoísmo y si alguna vez hace algo por los demás, hasta puede estar disfrazado de uno u otro interés. El desprenderse de esa tendencia, hace que la caridad aquí en la tierra, venga acompañada con el sello del dolor, sufrir con los que sufren y también es caridad alegrarse con el que se alegra.

El pan de Doña Teresa se horneó en el fuego de la Eucaristía. Doña Teresa fue eso, sólo pan, ni un escudo alusivo a ella en la Colegiata, su modo de vivir austero y sencillo, su deseo de pasar desapercibida hasta en su funeral, hasta el punto de casi sólo quedarnos de ella “el aroma de su presencia” en la Colegiata.

Atrás quedaban los días de la corte, cercana a los cincuenta años y por delante casi otros 30 que DIOS le regaló y qué bien supo administrar la fortuna de su tiempo y de su hacienda.

Si tanto tiempo estuvo en Torrijos, sería porque se debió sentir a gusto entre sus gentes. Supo rodearse de excelentes colaboradores, entre los que destacó el sacerdote sevillano Padre Contreras. No tardaron en comenzar a llegar a su Casa/Palacio muchedumbres de pobres y necesitados, ninguno se marchaba de vacío. Tanto que según los cronistas de la época llegaban a aconsejarla: “Señora no bastará la renta del Reino para tanta gente” y otros le decían: “Váyase, Señoría de aquí, y sabiendo que no está en esta tierra no vendrán los pobres”.

Después del hambre por las malas cosechas, llegaron las epidemias. Tanto ella, como el Padre Contreras se multiplicaron en aquellos meses en atender a los enfermos procurando alimentos, ropas, médicos y medicinas. Amplió el Hospital de la Santísima Trinidad. Ayudada por sus sirvientas hacía los colchones e hilaba las sabanas, tal fue su ejemplo que una vez falleció, algunas de ellas profesaron de religiosas en la Orden Concepcionista, al igual que tres de sus nietas. También fundó el hospital de enfermedades infecciosas y lo dejó todo dispuesto en su testamento para que siguieran funcionando una vez no estuviera.



ARCHICOFRADIA SIMO. SACRAMENTO
TORRIVOS

Repartió dehesas de su propiedad a labradores sin tierra para que pudieran sembrar a cambio de una renta. Habilitó en su casa un colegio-residencia para huérfanos para darles una formación profesional humana y cristiana. Concedió dotes a niñas huérfanas para que pudieran casar (este era uno de los fines sociales que dejó a la Archicofradía en su testamento). También se cuenta que consiguió que muchas mujeres públicas que vivían en los pueblos de su señoría, se arrepintiesen y cambiaran de vida.

Sin duda la mayor calamidad de la época era verse uno en una de las mazmorras de Argel, con el destino de o abjurar del cristianismo o venderte como esclavo. Los frailes mercedarios y trinitarios intentaban llevar el dinero recaudado para liberar a los presos, y cuando la necesidad era extrema o el prisionero estaba a punto de renegar, se ofrecían así mismos a quedarse en la cárcel en lugar del cristiano cautivo, en espera de un rescate que a veces no llegaba. La misma doña Teresa hubiera estado dispuesta a ir como se cuenta en el dialogo con el Padre Contreras, que recoge en su biografía el Padre Aranda:

“Después, Padre, que por vuestro consejo me determiné a criar niños desamparados en mi casa, cobré tal inclinación a favorecerlos que en donde quiera llegase a saber padecen, no perdonaré diligencia ni gasto alguno por socorrerlos. He sabido por los religiosos Redentores que los niños más desamparados son los que se hallan cautivos entre los moros y en especial en Argel...”

Esto me causa tanto sentimiento que, si lo permitiera mi estado, fuera yo mismo a solicitar su rescate, aunque para ello vendiera mi hacienda y por darles yo libertad, quedare cautiva...”

Dedicó parte de su hacienda para estos fines, y el Padre Contreras llegó a tener muchos éxitos con los rescates, hasta el punto de ser denominado el “Apóstol de la Berbería”. Líbranos Señor de las cadenas del egoísmo.

Fue Teresa Enríquez blanco y redondo pan, tan redondo, tan blanco y tan limpio como el Pan de la Sagrada Eucaristía. Pan que se repartió y multiplicó, Pan para el hambre, Pan que necesitamos, Pan para existir, Pan para vivir y seguir viviendo.

ORACIÓN PARA PEDIR LA BEATIFICACIÓN DE LA SIERVA DE DIOS TERESA ENRÍQUEZ

Jesús Sacramentado que quisiste quedarte con nosotros hasta la consumación de los siglos. Por los méritos de tu sierva TERESA ENRÍQUEZ, que por su profundo amor a la Eucaristía, mereció ser distinguida por el Papa Julio II con el sobrenombre de "LOCA DEL SACRAMENTO", te rogamos nos concedas una mayor correspondencia a tu amor, un mayor crecimiento del culto, adoración y amor a la Eucaristía en todo el mundo, y la gracia particular que pedimos.

Padrenuestro, Ave, y Gloria.

"JESÚS SACRAMENTADO, GLORIFICADOR DE QUIEN TE GLORIFICA, PARA FOMENTO DEL CULTO EUCARÍSTICO CONCEDENOS VER PRONTO EN LOS ALTARES A TU INSIGNE GLORIFICADORA TERESA ENRÍQUEZ